Leer en caso de con-fusiones amorosas

Carlos M. García G.

♦♦♦

¿Cuál psicología hablaría del amor no como prescripción idealizada e inhumana (Fromm), no como atributos narcicistas adjudicados al otro para seguirse amando en él (interpretación lacaniana del terso mundo...? ¿Cuál podría decir algo que no fuera miseria, equívoco, insatisfacción, falta de norma, deber ser, ideal ascético u otras facetas sacadas del basurero humanista de este fin de siglo moral, sidoso y oscurantista...? ¿Cuál psicología? ¿O tal vez amar es la trama de estos nudos por donde escapa el verdadero sentido? O el amor es un combate inútil (*Alexis* de Yourcenar) o una imposibilidad donde: "amar, idiota; no implica ser amado" (E. Lufft), o un coraje salido del ansia: "¡Qué insípido hubiera sido ser feliz!" (*Fuegos*, Yourcenar). O el resabio que nos deja ese manual de instrucciones para los separados de Caruso (*La separación de los amantes*)... Porque aceptar que nada, nadie, podrá agotar esa sed, esa pasión, ese "nuestro cuerpo que no es ya ni yo ni tú..." y que además ninguna palabra, sustituto, refrán o cita podrá dar cuenta de la invisibilidad de un cuerpo que ha sido abandonado o abandona. Entonces, ¿cuál psicología tiene algo que decir? O tal vez... ya nadie ama y se nos ha olvidado cómo, o su probabilidad ha sido extinguida como otra especie de la fauna y la flora... Tal vez alguien pueda reportar el último acto de amor visto sobre la faz de la tierra... Tal vez un aedo llamado Mick Jaegger entone:

♦♦♦

Los campos del paraíso
rebosan de basura
y si robamos, tomamos prestado o pedimos limosna
nunca la recuperaremos.
La gente tiene hambre, se amontona.
La ciudad crece mientras el campo demanda ser un pueblo
atorado entre una roca y un sitio inhóspito.

Esta cháchara sobre libertad y derechos humanos
significa el disparate de guerras privadas mientras
nos arroja tierra sobre los ojos
y los campesinos, más pobres que la suciedad
han sido atrapados a fuego cruzado y no
tienen nada que perder más que la camisa,
atrapados entre una roca y un páramo.

Mejor detente, ponte una cara amable
entre la roca y el páramo
Estamos en el mismo barco, sobre el mismo mar
navegando hacia el sur con el mismo viento,
construyendo iglesias de sueño con capiteles de plata
mientras los pícaros escuincles juegan con dados cargados
entre una roca y un páramo.

Mejor detente.
Dame la verdad, ahora
no quieres simulaciones.
He sido colgado, desollado y descuartizado
como un cordero por un borrego, atrapado
entre una roca y un páramo.
Mejor pónganle fin,
pongan cara amable
¿No se dan cuenta de lo que me han hecho?

Bueno, y en estas épocas, hasta donde los conductistas van a análisis, esta pregunta parece reventar en todos los divanes: ¿No se dan cuenta de lo que me han hecho? o ¿por qué hacemos lo que hacemos? Y entonces, en Freud revisitado se descubre que para amar es necesario repetir los rasgos del cariño infantil, reeditar las líneas aprendidas ya alguna vez, "buscar conscientemente lo que se desee, para encontrar lo que inconscientemente se necesita", y esto que se necesita es algo que no es el presente, sino el pasado revivido. ¿Es amar una desviación de la normalidad? ¿Se es anormal por la falta de prudencia, por la indiferencia o las consecuencias, por la estimación ciega del objeto amado? Es decir, ¿alguien sabe por qué ama a alguien?, o es la confusión el condimento necesario de todo enamoramiento y esta "fusión con", cuando se aclara, ¿es el fin del episodio amoroso?, ¿qué papel, cuál atributo hacemos jugar y representar al otro o a la otra?

¿Hay algo que no puede quedar fuera de esta sociedad narcicista? Y si sé que la presencia real del otro o de la otra es, a menudo, accesoria, que su función es portar unos fantasmas que no le son propios y que yo soy para el otro o la otra, otro tanto, soy portador de sus fantasmas, dispositivo de su deseo, actor invitado a una obra que él o ella desconoce o sólo intuye.

Y si todo esto: actores, guiones, fantasmas, son necesarios porque la naturaleza del placer sólo nos puede arrojar al sufrimiento (F. Dolto), entonces, si esto es verdad, ¿amar es esto?

¿Resulta acaso imposible proporcionar una receta válida para el desamor? ¿Es sólo un programa de contingencias aleatorio lo que nos hace mover la palanca hacia cualquier dirección fálica o vaginal? ¿Es que no nos queda otra, de otra, que obedecer la ley? O tal vez es como canta Jaime López:

A ver a ver...
...sácalo antes que me lleve el diablo.
Si tuviera religión me pondría a analizar,
si tuviera ideología pondríame a rezar.
[...] tírala, saca la primera piedra.
Si sumida en la prisión te podías liberar
¿por qué en la libertad te vas a encarcelar?
Mi enemiga no eres tú,
tu enemigo no soy yo,
el enemigo común está alrededor.
¡Sácalo! antes que nos lleve el diablo.

Y si Freud tenía razón, con Calderón, el de la Barca, la vida es sueño, y *sí es sueño*. Don Segismundo nos mostró en innumerables páginas de sueños analizados que los personajes que surgen en el imaginario son, por ejemplo, Irma, pero con los atributos, cualidades y defectos de otra mujer. Es decir X aparece por una Y, el personaje Irma no es ella, es otra, en fusión: dos personas en una, con atributos de dos, ella misma y la otra. Y en la vigilia, sucede lo mismo en el amor, aquél o aquélla a quien amo no es sólo él o ella, es otro, la incomprensión y la pasión necesitan de este actor; hacer que nos ame significa hacerlo ese otro personaje, ésta es la dulce violencia que ejercemos unos con los otros, y aquí, queridos colegas... el enemigo no sólo está alrededor, somos nosotros mismos. Entonces el amor no cura, pero hay otra cosa qué hacer, los recetarios pseudopsicológicos sirven sólo para hacer una sopa. No hay pues solución más que la de continuidad...

Así es, sin sosiego, sin resignación.♦